

SOBRE la MARCHA

SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

Año II

Madrid, 1 de mayo de 1937

Núm. 13

★ Número
extraordinario

★
conmemorativo
del 1 y 2 de mayo ★

H I T O S

por José Romillo.

I

Freno de Napoleones,
España, en las barricadas,
a las francesas espadas
opone los corazones
con que carga sus cañones.
Palos, cuchillos, tridentes,
guadañas, picos y dientes
toman parte en el combate.
De Cádiz a Vigo late
la voz de los combatientes.

Las piedras saltan al pecho
del ejército invasor.
¡También sienten el rubor
de ver hollado su lecho
sin razón y sin derecho!
Y en San Quintín, Arapiles,
en Bailén y en otros miles
de batallas, los franceses
muerden polvo de reveses,
del pueblo, ante los fusiles.

II

Uno de mayo. El Trabajo,
semen y escultor de Mundos,
en los úteros rotundos
de la fábrica y el tajo
engendra cuanto «aquí abajo»
se consigue con sudor:
El hogar, el pan, la flor,
el libro y la dinamita.
Por todas partes palpita
su aliento fecundador.

En este día, el obrero,
del Trabajo paladín,
iza en alto el banderín
de su grito justiciero
y hace ver al orbe entero
su gigantesco poder.
De Norte a Sur ven arder,
tahures y mercaderes,
los nuevos amaneceres
desde el cubil de su ayer.



UNO Y DOS DE MAYO (Composición por Puch)

Hace más de un siglo Madrid derrotó al imperialismo francés. En estos momentos también, con el libro y con las armas, estamos derrotando al imperialismo español y extranjero.

2 DE MAYO

Yo quiero hacer algo para este número extraordinario del 1 y 2 de mayo. Sé como obrero que ha vivido, lo que significa el 1.º de mayo, a través del movimiento del proletariado madrileño, pero quiero también dedicar un recuerdo a mis viejos del año 1808 y recorro las trincheras del camino que conduce a la Ciudad Universitaria. La estatua de los mártires de aquella guerra de la Independencia representada por Daoiz y Velarde aviva mis recuerdos. Hace más de un siglo hubo militares honrados, y ahora también, en 1937, el Daoiz y el Velarde no son otros que Miaja y Rojo.

Si entonces aquellos llevaron la dirección de la defensa de Madrid, estos ahora también demuestran al invasor extranjero que saben dirigir al pueblo levantado en armas, y yo, que quiero dirigir un recuerdo a los defensores de aquella guerra, no puedo hacerlo como mi sentimiento desea.

Muy pocos de los combatientes nuestros han podido leer la historia a través de los libros, porque el egoísmo de la gran burguesía impidió que el obrero y el campesino pudiesen aprender todos aquellos hechos sublimes que la Historia nos pueda representar con letras de molde. Yo soy uno de tantos.

Sabemos sentir, pero no hemos estudiado. Por lo tanto, únicamente expresaremos nuestro sentimiento luchando y recordando solamente aquellas cosas que nuestros viejos nos contaron.

En julio de 1936, el proletariado madrileño unido a los republicanos de izquierda, tomaban con palos, con navajas o con viejos fusiles, aquellos lugares o fortalezas donde se había refugiado el militarismo sublevado, al servicio de la clase burguesa de nuestro País.

Es lo mismo que en 1808. Las manolas y chisperos, con navajas y con palos, salieron al encuentro del ejército napoleónico que Francia había mandado para hacer de España una colonia al servicio del gran capital francés.

En aquel entonces, lo mismo que en julio del 36, la sangre noble

y roja del pueblo madrileño, manchó las calles del simpático pueblo, que sabe dar la vida antes que seguir siendo esclavo de hombres de otra raza y otras lenguas.

Seis meses lleva el Ejército del Pueblo defendiendo la integridad de la bella ciudad madrileña. En estos seis meses se ha derrotado a los ejércitos alemanes, se ha causado grandes estragos y grandes derrotas a divisiones enteras de italianos. Se ha derrotado, en fin, a moros y a hombres de la Legión Extranjera. Como entonces el rey de Francia, ahora el traidor Franco creía fácil la toma de Madrid, pero ya va asomando a sus ojos la clara verdad de que el pueblo de Madrid ni fué esclavo ni lo es ni lo será.

La casta brava madrileña, representada hoy por los obreros y los campesinos e intelectuales que defienden el sector del Puente de los Franceses y Parque del Oeste, lugar donde se desarrollaron los combates también en 1808, dedica su recuerdo a aquellos viejos héroes de hace más de un siglo, y se le dedican prometiéndoles que, siguiendo su ejemplo, defenderán Madrid con las uñas y con los dientes, si fuera preciso, antes que un sólo palmo del terreno que vió nacer a aquellas manolas y aquellos chisperos de 1808, o a aquellos obreros de las grandes industrias o de los grandes comercios de Madrid, sea pisado por los representantes del imperialismo mundial.

Es misión nuestra en estos momentos tener más fe que nunca en la victoria. Estar en los campos de batalla unidos republicanos, socialistas, comunistas, anarquistas y católicos. Tener una fe cieja en los mandos. En los que representan a los Daoiz y Velarde de 1808. Tener una disciplina férrea que sea la única norma que guíe nuestros actos.

Si el enemigo tiene un ejército disciplinado por el terror, nosotros tenemos un ejército más disciplinado por la convicción, y cambiando la consigna de RESISTENCIA por ATAQUE, alejemos, como los defensores de la Independencia de nuestro País de 1808, al enemigo, no sólo de las puertas de Madrid sino de todo el territorio español, destrozando si es preciso a los malos hijos del pueblo español que, sin recordar a los militares de 1808, venden a España a italianos y alemanes, como en otro tiempo un rey felón se vendió al Napoleón francés.

ISIDORO HERNANDEZ

Jamás han sentido los hombres, como ahora, la necesidad de acelerar el ritmo de los días, de hacerse un poco más viejos...

Pero es que nunca como ahora, unos días, unas semanas o unos meses, pueden ser decisivos para nuestro país y aun para el porvenir de la Humanidad.

¡Ganar la guerra!... sueñan, piensan y sienten todos los antifascistas; ¡ganar la guerra! cantan las madres con voces húmedas de lágrimas, arrullando a sus hijos; ¡ganar la guerra! balbucean como aspiración suprema los que caen para siempre; ¡ganar la guerra! gritan los jóvenes milicianos—hoy aguerridos militares—al avanzar frente al enemigo; ¡ganar la guerra! vibra en el aire, se escribe en lo alto de las nubes con el humo de las chimeneas de nuestras fábricas; ¡ganar la guerra! dice la estela de nuestros barcos surcando los mares; ¡ganar la guerra! rugen los cañones arrojando metralla sobre las filas facciosas.

Y esta consigna nuestra y de todos, que vive en el aire que respiramos,

¡Ganar la guerra!



que está en nuestros pensamientos y en nuestros sentidos, será una realidad en la medida que nosotros queramos, y nosotros lo queremos profundamente.

Para ello se necesita muy poco; organización, disciplina y sentido de responsabilidad.

Organización de un Ejército regular, organización del trabajo en la retaguardia, haciendo que toda la producción industrial sea por y para la guerra; organización del trabajo en el campo, ligando a los campesinos a la lucha, conquistándolos para la revolución, no a través de exacciones e imposiciones de métodos de trabajo fuera de tiempo y de lugar, dejándolos en libertad para que labren la tierra como quieran, siempre que ello tienda a producir lo máximo.

Disciplina consciente, disciplina en el frente, disciplina en la retaguardia,

disciplina en el trabajo, disciplina en todos los órdenes de la vida y sentido de responsabilidad, tanto individual como colectivo.

Si cada uno de nosotros no lo olvida, ¡ganar la guerra!, será pronto una esplendorosa realidad.

Camaradas, ¡adelante!, por muchos sacrificios que se nos imponga ¡qué importa uno más!, todos sabemos ya lo que es eso y no regatearemos un esfuerzo más. ¡Adelante! que la victoria es nuestra, y que el día que todo esto termine, que nuestra conciencia esté tranquila porque entre todos, aportando cada uno de nosotros lo que hayamos podido, para el fin de esta guerra cruel, digamos: Ahora que entre todos hemos ganado la guerra, sepamos administrar bien el tiempo, que no nos tengan que decir que no nos sabemos dirigir nosotros mismos, y que el pueblo, en fin, en su día, diga: esto quiero; y elija los hombres que le han de llevar al triunfo definitivo.

Salud, camaradas.

ANGEL GONZALEZ



Redacción: Avenida de Eduardo Dato, 29
Teléfono 28254
Imprenta: Magallanes, 24
Toda la correspondencia dirijase a
FRANCISCO M. PUCH



El sentido de nuestra lucha

Estamos empeñados en una guerra atroz, en la cual no sólo se ventila la representación en el Poder de un partido u otro; es, por nuestra parte, una civilización, portadora de bienestar y de dicha, la que deseamos imponer. Es, por parte de nuestros contrarios, la regresión a la barbarie; a lo que ellos llaman civilización, pero que, en todo caso, será «su» civilización; no LA civilización. Nos imponemos porque hemos querido, pacíficamente, exponer las ideas de emancipación, el deseo de libertades y ellos nos han llevado al terreno de la violencia. Nos jugamos la tranquilidad y la paz para futuras generaciones y para evitar a las mismas, en lo posible, taras físicas y morales.

Por eso nuestra generación, en un esfuerzo propio de nuestro nervio racial, trabaja con todo ardor para destruir, retirar los escombros y comenzar seguidamente a construir la España grande y fuerte que todos anhelamos y que estamos obligados a entregar a nuestros descendientes. Sigamos el trabajo.

LUIS ALCAZAR

Desde la retaguardia

Vosotros sabéis mejor que nadie en qué condiciones estábamos cuando se inició la lucha, sin armas, sin un Ejército como el que hoy se está forjando, temido ya por su arrojo y valentía por el fascismo, Ejército que, gracias al desvelo de nuestro Gobierno nos dará la victoria y que por muchos Mussolini e Hitler que hubiese nunca podrían con la voluntad de un pueblo que quiere vivir en libertad.

Hoy, como os digo, ya tenemos un Ejército Popular férreamente disciplinado, obediente a los mandos y con sólida estructura; y daremos, unos desde las trincheras y otros desde el

ad para no dejar subsistir entre hombre y hombre más que el frío interés, el duro pago al contado. Ha ahogado el éxtasis religioso, el entusiasmo caballeresco, el sentimentalismo del pequeño burgués, en las aguas heladas del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha substituído las numerosas libertades, tan dolorosamente conquistadas, con la única e implacable libertad de comercio. En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, directa, brutal y descarada.

El 1.º de Mayo para los antifascistas del mundo entero, significa la protesta pública contra la clase explotadora. El antifascismo español tiene medio camino recorrido. Tiene las armas. Le falta la otra mitad, terminar la guerra. Luchemos con más ahinco que nunca.

taller, para que no les falte nada, la batalla final al fascismo, y al mismo tiempo para que sepa todo el mundo que contra un pueblo que ante todo y por todo no quiere perder su libertad, que ni con cañones ni ametralladoras, etcétera, se le puede vencer, prefiriendo antes morir que ser esclavo de una burguesía estúpida que allí donde ha conquistado el poder ha pisoteado las relaciones feudales, patriarcales e idílicas. Todas las ligaduras feudales que ataban el hombre a sus «superiores naturales» las ha quebrantado sin pie-

Camaradas: luchemos por que todo esto desaparezca de nuestro suelo, luchemos sin descanso y que vosotros sepáis que detrás tenéis una retaguardia unida que también lucha con vosotros, que se están forjando las reservas de nuestro mil veces glorioso Ejército Popular para que tengáis un merecido descanso, pero mientras tanto disciplina férrea y obediencia a los mandos y adelante por nuestra libertad.

¡ Viva nuestro Ejército Popular !

A. GONZALEZ

Sigue la historieta idiota - de unos "queridos" amigos, - hijos de caballo y sota.



¡ Oh!, financieros y Tercio.
Queipo os admira a ambos:
al comercio y al «bebercio».



¡ Regulares, Regulares!;
cuantísimas neurasténicas
os esperan en sus lares.



Falangitas de mi vida;
no huyáis, viditas, del moro,
y dadle lo que os pida.



Distinguidos requetés:
sois unos solemnes berzas,
como dos y una son tres.

Siempre en su puesto

Un joven más, caído. Y un hombre menos. Una bala, no más traidora, pero sí más certera, cortó en la Casa de Campo la vida del hombre que, en toda la extensión de la palabra, era el Teniente Rafael Duimovich Jiménez, de la Compañía de Especialidades de la 6.ª División, que jamás desde el principio de la odiosa revuelta hurtó su cuerpo a las balas fascistas, permaneciendo en el puesto que el Mando ordenara, sobre todo en aquellos momentos en que el deber era el más deber por ser el mayor peligro.

Sus galones fueron ganados, como los de otros tantos héroes anónimos, en los frentes, donde día a día, sin jactancia, pero con firmeza, cumplía alegremente su cometido llevando a sus hombres más allá, siempre más allá, haciéndoles creer que era invulnerable, que la muerte no le quería porque su misma audacia la asustaba.

Para ellos era un compañero verdad; le querían y le obedecían ciegamente porque no les mandaba como superior, sino que rogaba como amigo. Por eso sus hombres, sus compañeros y sus superiores, al perderle, prometen que su nombre servirá de bandera roja, como su sangre vertida, para conseguir la victoria en la que él había puesto su fe.

Seguros de que vive todavía entre nosotros sólo le despedimos como siempre: ¡Salud, compañero Rafael!

Nuestro 4.º Batallón



Ejército Popular, antes Milicias del Pueblo son fieras para luchar; llevan todos en su pecho el afán de libertad.

Luchan, mueren, dan su sangre, para su Patria librar de extranjeros mercenarios que la quieren ultrajar.

Las mujeres les ayudan; ánimo las madres dan al ver marchar a sus hijos por su Patria a pelear.

¡¡Bravos soldados del Pueblo!! Entre nosotros están los soldados catalanes que os ayudan a triunfar.

¡¡Cuarto Batallón honroso!! ¡¡Qué bravos sus componentes, ¡¡Qué gallardos... qué valientes!!

¡Viva la Brigada Mixta a la cual pertenecemos! Nos conduce a la victoria por que su jefe es sincero.

Valiente, buen camarada, luchador como el que más; es amante del obrero y le ayudará a triunfar.

A su lado venceremos al Fascismo nauseabundo.

¡¡POR LA LIBERTAD DE ESPAÑA!! ¡¡POR LA LIBERTAD DEL MUNDO!!

César M. ALVAREZ.—Capitán.

ANALFABETOS

Los que hemos tenido la suerte de que nuestros padres hayan podido enviarnos a la escuela para aprender a leer, no podemos figurarnos ni remotamente la tristeza y los inconvenientes que encuentran en su vida los que desgraciadamente han tenido que empezar a trabajar en el campo a los ocho años para llevar a su casa el mendrugito que le daba el señorito por toda una jornada agotadora de sol a sol, soportada por su débil naturaleza con un estoicismo ejemplar para llevar a su madre y a sus hermanitos el medio de que no mueran de hambre.

¡No sabían los explotadores lo que hacían con su táctica! Estas privaciones sufridas en la niñez, cuando se graban en la mente de una manera imborrable todos los sucesos que han pasado, han servido para forjar rebeldes, que cuando han comprendido todo el horror de las tinieblas en que los ha sumido la ambición y el egoísmo de los potentados, se han afiliado a un sindicato donde han ido moldeando sus ideas a fuerza de golpes de los esbirros represores de las aspiraciones proletarias, y a fuerza de sufrimientos morales y materiales, por su insignificancia y falta de los más elementales derechos a que un hombre es acreedor.

Estos hombres que no saben leer, saben sentir, y una voz oculta de su instinto y de su conciencia les ha dicho que debían pelear al lado de sus hermanos. Que aquél que los hizo tostarse de niños, los sigue haciendo debilitarse de hombres por su exceso de trabajo y su poca alimentación. Que estos hombres son los llamados fascistas, falangistas, requetés y otros seudónimos que busca el gran capital para disfrazar a los enemigos del pueblo. Ellos se unieron a la masa heroica, anónima y sufrida que soporta las calamidades de la guerra con la sonrisa en los labios y no la borra ni la muerte, porque mueren pensando que ellos se van pero quedan sus pequeñuelos para disfrutar el fruto de la victoria.

¿Que no sabían leer cuando se enrolaron? No importa.

Cumplieron como buenos soldados y esta República de trabajadores de todas clases ha hecho lo restante. Está dispuesta a que ninguno de ellos termine sus deberes de proletario y de español en estos momentos sin saber leer, y lo conseguirá, porque trabaja sobre voluntades de hierro, forjadas

en la miseria, en un pasado burgués oprobioso, que estamos derrotando.

Estos hombres, serán nuestros dirigentes de mañana. Nadie podrá sospechar que hace algunos años no sabían leer. Son tan listos como el que más y el despertar de la inteligencia será una aurora redentora que alumbrará el camino de sus actividades, consiguiendo adelantar el tiempo que les hicieron perder deliberadamente en su niñez las señoras catequistas y demás insectos de la fauna clerical y gobernante.

Por esto, camaradas, no consintáis que ningún compañero vuestro se oponga a ir a la escuela; llegad en vuestro empeño incluso a perder las amistades, si es preciso, antes que ceder a que el buen hermano siga sin saber leer.

Cada luchador debe ser un maestro, en los ratos de ocio, en la trinchera y enseñar todo lo que sabe a sus compañeros de parapeto.

Y vosotros, los que ya estáis en el camino de aprender, no regateéis vuestro esfuerzo, porque vuestros camaradas necesitan que seáis hombres cultos para llevar a buen fin la revolución que estamos forjando con nuestra sangre y nuestra voluntad de vencer.

GERARDO SAL
Miliciano



Franco ha ordenado que se fusionen falangitas y requetés. Sólo faltan los moros, para cantarles aquello de: «Tres, eran tres, las hijas de Elena».

Cantando:

Moros, uno
Falangitas, dos y
Reque - té.

El generalísimo ordena que se forme un sólo «partido» con requetés y falangitas. ¿No hay más que veintidós? El árbitro de este partido, se va a ver negro para ponerlos de acuerdo, porque se mascan las bofetás y van a llegar las muelas hasta la Fuentecilla.

Franco dice que quiere entrar en Bilbao y nosotros decimos a lo mejor la carrera es más larga que en Guadalajara.

Labor de los Comisarios

Está plenamente demostrado que la falta de cultura en nuestros valientes combatientes es un factor directo para la incomprensión de lo que significa la disciplina, base fundamental para la victoria. Todos sabemos que la disciplina es imprescindible para ganar la guerra, y ganarla cuanto antes, que es lo que se precisa; buena prueba de ello es la labor tan extensa desarrollada sobre este particular a través de toda la prensa por los Partidos Políticos, Organizaciones Sindicales y personalidades más relevantes que dirigen la defensa de la Independencia española, y, como botón de muestra podemos ver lo que ha ganado nuestra causa desde hace tres o cuatro meses a esta fecha; pero todavía hace falta llevar la disciplina a los compañeros más nocivos y hacerles saber y comprender que ésta, no es sólo obedecer, sino algo más y no me refiero a aquella disciplina cuartelaria de viejo estilo que teníamos el día 16 de julio pasado, sino la verdadera, la auténtica disciplina que se crea y se forja a través de la lucha con conocimiento de causa y teniendo noción de lo que representa esta guerra.

Claro está que es muy difícil que una masa completamente amorfa e inculta sepa comprender la transcendencia del significado de la disciplina, y por ello se precisa que a esta pobre gente se le dote de toda clase de elementos de que hoy se dispone para hacer de estos combatientes un Ejército perfecto y culto. Por ello, uno de los problemas que más le debe inquietar a todo buen Comisario es el del analfabetismo, herencia de los gobiernos monárquicos y dictatoriales que nunca se preocuparon, por que así les convenía, de llevar la cultura hasta los más apartados lugares de España, porque sabían que, en cuanto los trabajadores que vivían bajo el yugo y la explotación más inicua, trabajando jornadas sin descanso y teniendo salarios de hambre y miseria mientras que, a costa de estos sacrificios vivían ellos y sus representantes, la gran burguesía, una vida acomodada y holgazana, temían que los trabajadores llegaran a adquirir ciertos conocimientos que les hicieran comprender que estaban siendo explotados y que al socaire de esta explotación derrochaban y tiraban el dinero y la riqueza que ellos les proporcionaban con el esfuerzo brutal de las jornadas interminables de trabajo.

Por eso hoy, y cuando los momentos actuales son de los más difíciles y gloriosos que vive España, una de las preocupaciones más delicadas, a mi corto juicio, es la de abordar en su integridad este tema que yo lo considero de una necesidad perentoria por los perjuicios y retrasos que trae consigo el desconocer a fondo el significado de esta guerra de Independencia; por ello quiero que en estas mal hilvanadas líneas, sirvan para dar iniciativas a los Comisarios y ver la forma de solucionar, si no definitivamente, por lo menos en parte, esta desgracia de analfabetismo que nos legó el odioso Capitalismo.

Es necesario por tanto, que en todos los batallones, compañías o allá donde existan agrupaciones de combatientes y que todavía no haya un compañero o los que hagan falta, encargado de dar clases a los camara-

das que lo necesiten—que por desgracia no son pocos—, se nombre inmediatamente, pues nos es imprescindible, para acortar la guerra, que todo soldado sepa leer y escribir por lo menos, y de este modo ellos, con las bibliotecas que a tal efecto existen en el Hogar del Combatiente de los Cuerpos, vayan emancipándose y sepan por lo menos por qué surgió la actual guerra, cuáles son las capas sociales que luchan en uno y otro bando, por qué luchamos y qué causa es la que defendemos. Además se precisa que los Comisarios desplieguen una gran actividad de educación política y social por medio de una serie ininterrumpida de charlas y conferencias a los combatientes, pues para nadie es un secreto que existen en nuestro Ejército Popular una infinidad también de analfabetos políticos, y que es preciso llevar a sus conciencias por medio de ejemplos claros y concretos lo que significa esta guerra y la transformación so-

cial que se experimentará en nuestro País cuando ganemos ésta.

De esta forma se llegará a la constitución de un Ejército plenamente compenetrado, disciplinado, combativo y conscientemente antifascista, que garantizará de una manera inequívoca la independencia de nuestra Patria, principio y base para la creación de una España más digna, feliz, libre y próspera. El día que esto ocurra y que no debe estar muy lejano, no habrá ningún ejército imperialista, por muy potente que sea, que nos impida arrojar de una vez y para siempre de nuestro territorio, a esa amalgama de generales traidores a su País que, impotentes para implantar un régimen oprobioso y que ya la República desterró para siempre en aquel glorioso 14 de abril, no han tenido inconveniente alguno de aceptar la ayuda de las potencias fascistas a cambio de nuestras mejores riquezas.

José PERIS

Soldado de la Compañía de Zapadores



EL NUEVO BOABDIL

Franco «el chico» comienza a llorar por Granada.

Un descuido en nuestra vigilancia es aprovechado por el enemigo para destrozarnos. Que nadie deje de estar vigilante en su puesto.

1.º DE MAYO

En el año 1864, los obreros de diferentes países se unieron y acordaron patentizar en este día la unión de los trabajadores y la protesta de los mismos contra la casta de privilegiados que llevan siglos y siglos explotando al mundo productor.

Este día, los trabajadores del mundo entero, se manifiestan en la calle echando en las barbas del gran capital el odio que, como clase, siente el proletariado del mundo. Desde hace muchísimos años, los trabajadores españoles vienen consagrando a este memorable día sus más entusiastas energías y cada día es más fuerte la protesta que lanzan hacia la clase burguesa de nuestro país.

Primero fueron manifestaciones en las cuales iba a la cabeza de ellas nuestro viejo e inolvidable camarada Pablo Iglesias.

Las amplias calles y bulevares por donde se paseaba la gran burguesía, se veían el día rojo del 1.º de mayo infestadas por trabajadores de todos los tipos.

Iba el obrero metalúrgico con sus manos callosas y su rostro de acero.

Iba la blanca blusa del albañil madrileño.

Iba el campesino de Castilla, con su rostro acartonado e iban, en fin, todos aquellos que con su trabajo manual o intelectual sentían el odio que engendra el verse esclavo de una minoría egoísta y parasitaria.

Las tardes de estos 1.º de mayo, se empleaban casi siempre en el Madrid del proletario, para recoger tranquilamente a la familia, para cargar los chicos sobre los brazos y sobre los hombros y ponerse en la fresca hierba de la Casa de Campo o de la Dehesa de la Villa y comerse entre risas, saltos y alegría, la humilde tortilla de muy poco huevo y mucha patata. Aquí descansaba, después de una mañana de bulliciosa manifestación, el simpático pueblo madrileño.

Este día 1.º de mayo de 1937, trae para nosotros recuerdos de gran emoción. Aquella protesta que respiraba en nuestro pecho en las manifestaciones de 1.º de mayo, se ha traducido en hecho palpable: el fusil, el cañón o la granada; el aeroplano, el tanque o el obús. Este año los maneja el trabajador madrileño. Los maneja en la Casa de Campo; en el Puente de los Franceses; los maneja en todos aquellos lugares donde la clase burguesa se resiste a la justa batalla que, para quitarla sus privilegios, sostiene el proletariado madrileño.

Este día también los proletarios del mundo llenarán las grandes calles o bulevares de todos los países y una de las principales consignas de esta manifestación mundial será la ayuda al pueblo español. Será la ayuda que nuestros hermanos de otros países exigen para nosotros, los que estamos defendiendo los derechos del pueblo español y del antifascismo mundial.

Habrán distintas formas de expresar el sentimiento hacia nosotros, en diferentes países. El obrero ruso, que ha pasado por el mismo trance que el obrero y el campesino español están pasando ahora, sabrá expresar a su Gobierno, el Gobierno de los Soviets, la simpatía con que ven la ayuda moral, política y material que en toda Rusia se lleva a cabo para el antifascismo español.

Por el contrario, en Alemania y en Italia, en Portugal y en Polonia, el obrero y el campesino apretarán sus puños de rabia y por sus rostros se deslizarán unas lágrimas, por estar sufriendo la explotación más inicua que para todo hombre libre significa el fascismo, aunque les cueste encarcelamientos. Aunque les cueste ir a parar con sus huesos a los campos de concentración, se organizarán en estos países, si no grandes manifestaciones de masas, por la clandestinidad en que viven, sí pequeñas, en hombres, pero grandes en lo que moralmente representan, pues estas manifestaciones que pasarán por las calles de Berlín, Roma, Lisboa y Varsovia, llevarán la representación de los antifascistas de esos países. ¡Qué importa que los perros servidores del fascismo internacional deshagan estas manifestaciones a palos o a tiros, si ellos han expresado el cariño que sienten hacia el pueblo español y el odio que sienten al mismo tiempo contra sus propios explotadores!

Nosotros tenemos que cumplir como siempre cumplimos. Si en algún tiempo la protesta se desarrolló a través de la

(Continúa en la página 8.)

Nuestros jefes, nuestros comisarios y la base del glorioso ejército que nos conduce a la victoria:
EL SOLDADO DEL PUEBLO



CORONEL ALZUGARAY
Jefe del 2.º Cuerpo de Ejército



TENIENTE CORONEL ROMERO
Jefe de la 6.ª División



GONZALEZ MOLINA
Comisario de la 6.ª División

Un miliciano de nuestro 4.º Batallón



COMANDANTE LAZARO
Jefe de la 1.ª Brigada Mixta



ISIDORO HERNANDEZ
Comisario de la 4.ª Brigada Mixta

EFICACIA MILITAR

El Ejército Popular de España, formado a base de los luchadores que espontáneamente se lanzaron a la calle el 18 de julio, para evitar que le arrebatasen los traidores su voluntad, que nunca pudo ser de ellos y que pretendían anular con las armas, material y hombres que les confió el mismo pueblo precisamente para salvaguardia de esa misma voluntad, forzosamente había de tener defectos, grandes defectos, pues un ejército no surge por generación espontánea; precisa organización, disciplina, técnica y dirección entre otras cosas y a las que me refiero por que son los mayores defectos que tenía.

Organización, carecía de ella por que fué una improvisación.

Disciplina, la tenía, pero en un sentido tan equivocado, que estimaba consistía en superarse a sí mismo, sin reconocer más autoridad que su propio impulso.

Técnica, por su total ausencia, sus elementos, sus hombres, armamento, municiones y víveres, sufrían un desgaste en esfuerzos que no compensaba el sacrificio.

Dirección o sea cohesión, coordinación, planes de conjunto, para que el esfuerzo de todos fuese eficaz, era tan escasa, tan imprecisa, que muy bien pudiera decirse que no existió, porque faltó la interpretación exacta, el escalonamiento entre la máxima dirección y los ejecutantes, y, principalmente, faltó por la ausencia de elementos profesionales, causa de esto, en un noventa por ciento la traición, y en parte del resto la desconfianza en los que, fieles a su promesa de servir y defender a la República la cumplieron y seguirán cumpliéndola; desconfianza que, sin duda, tendrá su justificación en la magnitud de la traición.

El Ejército, actualmente, tiene una organización que de día en día mejora y aunque susceptible de perfeccionamiento todavía, puede decirse que es tan perfecta que está siendo imitada por el enemigo.

En disciplina mucho se ha hecho y conseguido, precisamente con la organización, pero ha de tener el soldado cada día más arraigado el sentimiento del cumplimiento de su deber; obediencia, laboriosidad, esfuerzo, sacrificio, sobriedad, puntualidad exactitud, moralidad en sus costumbres, alejamiento de todo vicio, moral, valor, confianza en sus jefes, interés por su instrucción civil y militar, considerar que es poco el esfuerzo que haga para conservar útil y en el mejor estado su armamento y municiones, (sus más leales camaradas y mejores guardianes de su vida), compañerismo, que no es encubrir las faltas de los demás y de las que puede ser víctima inocente, (centinela que se duerme, el que descuida su armamento, el que tal vez por vanidad o querer ser más que otros, produce situaciones perniciosas y otras faltas, producto de defectos muy humanos, pero muy peligrosos e inadmisibles en la guerra), sino que el compañerismo es: ser constantemente el buen ejemplar de los demás, sentir un cariño de hermanos, ser un buen consejero, correr riesgos y, si es preciso, sacrificarse por los otros, tener muy presente que un sin fin de veces la vida de muchos depende de un pequeño esfuerzo de muy pocos, compartir alegrías y consolar en tristezas; tener espíritu de Cuerpo para que la conducta de todos los que componen una Unidad sea un estímulo para el fiel y exacto cumplimiento del deber en las otras

Si éstas, entre otras cualidades, ha de tener el soldado para conseguir una perfecta interpretación de la disciplina, los mandos, desde el Cabo hasta el Jefe, no hay que decir que han de poseerlas en su grado máximo, y constantemente dar pruebas de ellas, pues no hay mejor enseñanza, principal obligación del mando, que predicar con el ejemplo para que logre su máxima eficacia.

Técnica, es indudable que tenía por base la organización y, principalmente, la instrucción; ésta ha mejorado en forma tal que hoy los cuadros de mando la poseen en un alto grado, conseguido por el afán de aprender en libros directamente, al principio, (reglamento, folletos, publicaciones, etc.), organizándose ciclos de conferencias y academias después, y, no olvidemos que, un gran número de mandos los ha hecho la experiencia, el combate, en una palabra: la realidad.

Dirección, existe hoy, clara, precisa, inteligente y única y por reunir estas imprescindibles cualidades se han conse-

(Continúa en la página 8.)



NUESTRA ★ PIENSA

«Vanguardia» y «Voz del Combatiente» son dos diarios que, sucesivamente, el Comisariado General de España y el Comisariado del Centro han editado para que, día tras día, los combatientes del Ejército Popular, puedan ir conociendo las resoluciones de nuestro Gobierno. La línea política de unión de los combatientes, como asimismo la marcha diaria de nuestras operaciones.

La defensa que, palmo tras palmo, vienen conquistando los componentes del Ejército del Pueblo que combaten en otro Sector es conocida a través de estos diarios y esto sirve de estímulo para que nosotros también resistamos y sigamos conquistando, como quieren estos diarios que luchemos los componentes del Ejército Popular.

Sirven estos diarios para ver la ayuda desinteresada que, moral y material nos prestan nuestros hermanos de otros países. La ayuda egoísta que los países donde predomina el régimen del hacha y del patíbulo prestan a los generales traidores que se han levantado en armas contra nuestro Gobierno.

Se ha forjado una disciplina. Se ha forjado un Ejército. Se han hecho unos cuadros de mando. Se ha educado y se sigue educando a

nuestros combatientes. Se procura hacer la vida agradable en las trincheras. Se procura hermanar a los combatientes. Se procura a la vez, hacer todo cuanto nos es posible para acortar esta guerra que desangra nuestro pueblo. Y esto, se lo debemos en gran parte a los diarios y a las normas que emanan del Comisariado General de Guerra. Nuestros periódicos de batallón. Nuestros folletos. Nuestro periódico de Brigada **SOBRE LA MARCHA**, también en la medida de sus fuerzas, siguen el ejemplo de «Vanguardia» y «La Voz del Combatiente».

Y entre todos los portadores de la voz del pueblo, emanada de nuestro Gobierno, harán que el triunfo del antifascismo se vea rápidamente coronado en nuestro País.

Desde aquí prometemos al Gobierno y al Comisariado General de España, no descansar en nuestra propaganda política y cultural, bien por periódicos pequeños, bien por folletos o por octavillas, hasta hacernos dignos acreedores al Ejército del Pueblo, arma y honra de nuestro Gobierno.

1.º DE MAYO

(Viene de la página 6.)

manifestación, bien pacífica o violenta, en el año de la victoria, 1937, nuestra consigna ha de ser: Que el sector que ocupa el pueblo español, representado en el Parque del Oeste y Puente de los Franceses, por la 4.ª Brigada Mixta, no sólo no permitirá la entrada al fascismo, representante del gran capital, sino que, siguiendo la consigna de nuestro Gobierno, avanzará más decidido que nunca a conquistar el terreno ocupado por los facciosos y liberará al obrero, al campesino y al intelectual honrado, que se ve maltratado y oprimido por la clase parasitaria y explotadora que invade el territorio nacional, ocupado por las hordas salvajes de Franco, Hitler y Mussolini.

ISIDORO HERNANDEZ
Comisario de 4.ª Brigada Mixta

EFICACIA MILITAR

(Viene de la página 7.)

guido éxitos que todos conocemos y serán base de futuros triunfos que nos conducirán a la victoria final.

¿Por qué es tan diferente la situación del Ejército Popular en esta fecha comparada con la del 18 de julio? Porque su base, su materia prima, es tan buena, tan única en su clase, que nada la iguala; es el campesino, el obrero, el pueblo español animado de un espíritu de justicia y libertad el que se impone el sacrificio que sea preciso para conseguir la victoria y en la que no duda un sólo instante; con la inteligente colaboración y eficaz ayuda que tiene el mando, por la actual estructuración del Ejército, en el cuerpo de Comisarios, que son los soldados ejemplares en todos sus aspectos.

LAZARO

Este es el día en que, con voz tirana:
«Ya sois esclavos», la ambición gritó.
Y el noble Pueblo, que lo oyó indignado:
«Muertos, sí, dijo, pero esclavos, no».

(Juan Bautista Arriaza.)

Entraron en España y acamparon en Madrid y sus alrededores las tropas de Napoleón, por los desaciertos, envidias y ambiciones bastardas de muchos, entre los que entraban el abúlico Carlos IV, su esposa, la voluptuosa, astuta e hipócrita María Luisa de Parma, su tenebroso hijo Fernando (que luego fué VII), conspirador contra su propio padre y el favorito Manuel Godoy, el extremeño complaciente y complacido.

Madrid no tenía importancia militar. Cercado de una simple tapia de ladrillo y adobe, con cinco puertas y doce portillos, con alturas en las afueras que dominaban el casco de la población, ocupados por los extranjeros todos los sitios citados y los cuarteles, conventos de alguna ventaja estratégica, Casa de Campo, Carabanchel, Chamartín, Aranjuez, El Escorial y las riberas del Tajo, Henares, Tajuña, Guadarrama y Manzanares, los nuestros estaban copados. Además, frente a los 90.000 hombres aguerridos, ensoberbecidos por un cúmulo de triunfos y fanáticos de su Emperador, sólo teníamos menos de 10.000 soldados mal armados y retenidos en cuarteles por una orden del Capitán General de Madrid, Negrete, orden discutidísima, pues unos dicen que fué una cobardía y otros, que fué medida prudente para quitar un pretexto a la sangrienta represión extranjera, si las cosas venían mal.

Indefenso el Pueblo, que había visto al ejército invasor enseñorearse de la capital por el pavor, la codicia y las bajas lacayunas de los «grandes», y sin haber podido él evitarlo, desarmado y sin orientación ni una conciencia de clase, pues entonces no existía, ocurrió que,

Por la orden de Murat
estaba determinado
que salieran los Infantes
en el día dos de mayo.

(Cancionero popular de la época.)

El Pueblo, con su instinto infalible, comprendió que estaba abocado a caer en la más abyecta servidumbre si no intentaba algo audaz.

En el acto de salir,
el Pueblo se amotinó,
sólomente pertrechado
del impulso de una voz.

(Mismo cancionero.)

En las puertas de Palacio grita de pronto un hombre: «¡Traición, traición; nos llevan los Infantes!» Seguido de otros sesenta invade algunas habitaciones del Alcázar. Una baránda infernal, gritos, maldiciones, el batallón de granaderos de la Guardia Imperial que llega; una descarga; sangre española tiñe el suelo en carmín. Reacción. Se lucha al pie de los cañones franceses. Cañones, fusiles, sables contra palos, navajas, dientes, agua hirviendo. Toques de corneta y redoble de tambores frente a los gritos de: «¡No más esclavos!» y «¡A morir matando!» Uniformes contra harapos.

En la calle de Carretas, dos niños, Del Cerro y Cristóbal, de diez y once años, resisten a pedradas a un dragón imperial.

El 2 de Mayo

Antón Martín; el Avapiés; manolas de la Paloma; mujeres que en la Puerta del Sol se meten bajo los caballos de los Mamelucos, abriéndoles el vientre con tijeras y navajas. Pueblo, Pueblo...

Monteleón. Dilatado recinto, débil tapia, dominado por posiciones circundantes, el éxito de sus defensores era imaginario. Y, sin embargo...

Sigue en vigor la orden de que no se mueva la tropa. Pero el capitán Velarde no la acata. Con sus pocos soldados, menos de 40 tomados de otro cuartel de San Bernardo y su indignación santa de español, va a resistir. A su lado Luis Daoiz, menos impulsivo, titubea. Pero oye en la calle el clamor de la multitud y ya no se contiene. «Las armas al Pueblo, grita, ¿no son nuestros hermanos?» Y al Pueblo van las armas. Y el Pueblo y aquel puñado de soldados destrozan uno tras otro a los grupos franceses que saltan el reducto. Manolita Malasaña, bonita violeta madrileña en el encanto de sus 17 años, saca en la falda reposito de cartuchos para los que luchan. Una bala en la frente paraliza su corazón. Muertos unos artilleros, otro cañón es atendido por mujeres. ¡Pueblo, Pueblo...!

Al fin una numerosa columna atacante rebasa aquella defensa sin esperanza. Muere Pedro Velarde. Daoiz cae al pie de uno de sus pobres cañones.

En el resto de Madrid va apagándose la lucha. Comienza la represión. No se libra nadie. Es asesinado el rico bolsista Aparicio y devastada su casa. En Puerta Cerrada, casas son incendiadas y voladas con pólvora. Saqueos; saña vengativa. La traición de los de arriba ha metido en España el terror y la congoja. Los heridos son rematados; las mujeres, violadas. Vorágine de concupiscencias. Se publica un bando de paz, por Murat, prometiendo la amnistía. Y, efectivamente; comienzan los fusilamientos; en la Casa de Campo, en el atrio del Buen Suceso, márgenes del Manzanares, alcantarilla de Leganitos, Buen Retiro. Es... la invasión extranjera.

En la Casa de Correos hay un general del Ejército español; el italiano Marqués Scotti quien, para evitarse molestias, ante las

reclamaciones de los franceses, les entrega todos los presos. Así ha correspondido este desalmado a los honores de que le colmó España, su patria adoptiva. Es... la traición.

El Capitán General Negrete dicta un bando «reconociendo» que los invasores han impuesto el orden y la paz (el orden y la paz de los cementerios). Es... la cobardía.

En un cementerio pequeño, desconocido de muchos, al lado del paso a nivel de la Florida, se enterraron 43 seres inmolados a las pasiones de los «grandes», pagadas por los pequeños. Son 43 mártires de aquella epopeya inolvidable; de aquella gesta inmortal, fusilados en la Montaña del Príncipe Pío a las cuatro de la madrugada del 3 de mayo. No se les enterró hasta el día 12, pues los «vencedores» quisieron que la vista de aquellos cadáveres mutilados y putrefactos sirviese al vecindario de «escarmiento ejemplar».

Un soplo que se desprende de esta minúscula Necrópolis olvidada, sostiene a nuestros luchadores de hoy para que contengan a los actuales invasores, los cuales nunca podrán hollar la tierra generosa que, con amor, acogió en su seno a los hijos que entregaron sus vidas por defenderla.

Este mismo soplo llega al campo traidor, híbrido, basurero de la Tierra, lepra de la Humanidad. Este soplo les dice que no tendrán paz; que este ruido no es el crujir de una rama; es el estertor postrero de sus víctimas. Que aquella sombra retorcida es la figura convulsa de un asesinado. Que la amapola que ven es... un goterón de sangre de Independencia.

Descansad; descansad en vuestra morada chiquitita. A los 129 años no serán profanados vuestros restos. Nietos vuestros lo impiden.

¡Ah!; ¿preguntáis también por vuestras nietecitas; por las manolas? Están aquí, abuelitos; en vuestro Madrid. Oyen gozosas los requiebros de los chisperos que van de paso hacia la lucha. Y empujan a los rezagados, a los comodones, y les dicen:

¡Calzonazos, a luchar;
lo manda la «Primorosa»;
maja de la Libertad!

PUELO



FUSILAMIENTOS DEL DOS DE MAYO

(Grabado de Goya.)

SECCION + + SANITARIA

El alcoholismo



Una de las plagas que azotan a los soldados y que facilitan la labor del enemigo es el alcoholismo. De una parte actúa adormeciendo la conciencia del soldado y de otra minando poco a poco la naturaleza del mismo, hasta que le produce lesiones tan graves que conduce al enfermo de esta clase al manicomio o al suicidio y los supervivientes de esta enfermedad son aborrecidos por la sociedad teniendo que vivir aislados de la misma y nosotros, los que queremos una estructuración social nueva donde el hombre tenga plenitud de poderes que rijan su conducta y su conciencia, tenemos que defender, no sólo a nuestros soldados, sino al resto de la sociedad que lucha para ser un firme baluarte contra el enemigo alcohol, para poder conseguir una raza de seres conscientes nueva que sea ejemplo de los demás países.

La forma de actuar ese tóxico es la misma que la de otros medicamentos cuyo manejo, por ser tan delicado, no lo pueden suministrar más que los técnicos: Cloroformo y Eter. Podemos clasificar el alcoholismo en dos grupos: agudo y crónico; el alcoholismo agudo tiene los periodos siguientes: un periodo de ligera excitación, dándose cuenta el intoxicado de los actos que realiza; otro periodo de fuerte excitación, pero ya sin conciencia, de los actos que ejecuta el enfermo; y otro de depresión que conduce al enfermo a la muerte. En el alcoholismo crónico o sea en aquellos individuos que beben con exceso y no pueden eliminar de manera alguna este vicio, poco a poco va produciendo trastornos graves en su organismo, como son: trastornos de sistema nervioso, lesiones de hígado, derrotando la naturaleza del enfermo en manera tal, que multitud de enfermedades que una naturaleza fuerte pudiera contrarrestar, en estos vale para que se desarrolle y multiplique otra clase de enfermedades que contribuye al desmoronamiento de la naturaleza y no sólo es la destrucción del individuo como tal lo que debe preocuparnos

sino que, al engendrar éste nuevos seres, hace, sin darse cuenta, unos ciudadanos que vienen al mundo con una tara que les coloca en una situación inferior a la lucha por la vida; también desde el punto de vista militar el alcohol influye de una manera directa en los actos de indisciplina que origina una perturbación grave en la estructuración militar y puede ocasionar durante el combate y en los momentos más graves del mismo, actos que pu-

dieran llegar hasta la desmoralización de los demás combatientes; por tanto, se puede considerar al alcohólico como un enemigo grave que lucha inconscientemente contra el progreso social y contra la regeneración humana y por tanto yo invito a todos los soldados que lean estas líneas para que mediten y piensen el grave delito que cometen no sólo contra su vida sino contra el progreso social.

Emilio RODRIGUEZ SASTRE

EVACUACION

En este punto la Sanidad adquiere uno de los factores más importantes durante el combate, pero para que el resultado sea más exacto, el Médico de Batallón tiene que distribuir su personal en forma tal que cuando haya un herido, pueda ser atendido lo más rápidamente posible y para ello ha de empezar por distribuir sus camilleros en la forma siguiente:

Las camillas han de estar al pie de cada Compañía con el sanitario correspondiente, acompañado de la mochila de curación; una vez recogido el herido y vendado rápidamente, pasará a otro puesto secundario donde se le practicará la primera cura y estará servido este puesto por un practicante y varios sanitarios que le ayuden, así como un número determinado de camilleros, con objeto de que los que transportan los heridos desde la trinchera a este puesto dejen rápidamente este y acudan a atender a su Compañía. Después de ser atendido en este puesto, pasa el herido al puesto central del Batallón, servido por el médico y varios sanitarios, donde rea-

lizarán una rectificación de cura y se filiara al herido, pasando rápidamente a la ambulancia para ser llevado al puesto central de evacuación y control del acompañamiento, desde donde será transportado al hospital más conveniente. Claro es que, en la distribución de este servicio hay que tener en cuenta la topografía del terreno, con objeto de colocar los puestos en el sitio más conveniente y al abrigo del enemigo, aprovechando las sinuosidades del terreno.

También tiene el Médico que hacer su labor más importante de evacuación en la clasificación de los heridos con objeto de que, los más graves, sean los primeros en ser evacuados, impidiendo de la manera más enérgica la acumulación de heridos en el botiquín, para evitar la depresión moral que produce el tratamiento de los mismos.

Y queda más aún, y es que, la función Sanitario-Militar, tiene que llenar dos funciones, una exclusivamente técnica y otra militar, en la cual siempre estará sujeta y de acuerdo con el Jefe militar de la fuerza.

Mayor Jefe de Sanidad
de la 4.ª Brigada Mixta



**El fascismo quiere hacer
de Bilbao un segundo
Málaga.**

**Luchemos en nuestro
frente con todo ardor
para impedirlo.**



PAGINA MILITAR

(Aconsejamos a mandos, soldados y comisarios lean y estudien con atención esta serie de artículos por las grandes enseñanzas que encierran. Al final serán recopilados en un folleto)

MEDIOS DE INTELIGENCIA ENTRE EL MANDO Y SUS SUBORDINADOS, ENTRE ESTOS Y AQUEL Y DE LOS SUBORDINADOS ENTRE SI

I

Principios generales

El Mando expresa su voluntad por medio de: **órdenes**, si se trata de prescripciones precisas que han de cumplirse en condiciones del todo determinadas; y por **instrucciones**, cuando su fin es orientar a los subordinados a quienes se dirige, proporcionándoles las indicaciones precisas para que procedan en cualquier circunstancia, en armonía con los propósitos de aquél.

Los subordinados, para dar cuenta de los hechos que deban poner en conocimiento del Mando, lo hacen en forma de **partes**, **informes** o **memorias**, según la extensión y naturaleza de su contenido.

Las informaciones que se dirigen mutuamente aquellos entre quienes no existe relación de mando o dependencia, se denominan **noticias**.

En general, todos los medios de inteligencia mencionados, pueden ser **escritos** o **verbales**, menos las memorias que son siempre escritas. Excepto en caso de que falte tiempo para ello (como suele ocurrir, especialmente, durante el combate) deberá preferirse el lenguaje escrito y tanto más cuanto más importante, extenso o complejo, sea lo que se quiera comunicar.

Los escritos que han de ser comunicados por cualquier procedimiento de transmisión, que no sea el correo, serán redactados en forma concisa llamada telegráfica, pero sin perjuicio de la claridad.

Ordenes e instrucciones

En las órdenes e instrucciones se hará constar el nombre de la unidad o agrupación orgánica o eventual que manda el que las dicta (orden del **Ejército**, del **Cuerpo de Ejército**, etc.; o bien, orden de la **van-guardia**, del **servicio de seguridad**, etc.), la fecha y el lugar en que se expiden.

Son órdenes **generales** las dirigidas a toda Gran Unidad por su jefe, y **particulares** las que se dictan solamente para una o varias unidades de tropa o servicios que le están subordinados.

En principio, ni las órdenes ni las instrucciones generales deben contener detalle alguno de ejecución, cuando sean de presumir modificaciones en la situación general antes de que hayan empezado a cumplirse.

Cuando haya de dictarse una orden general de operaciones, convendrá ordinariamente, anticipar cuanto sea posible a cada destinatario lo que directamente le interese, por medio de breves órdenes parciales, que se completarán luego con el envío de la orden general íntegra. También se podrá anticipar por telégrafo, teléfono u otros medios rápidos, el lugar y hora de partida para el día siguiente.

En las órdenes de **operaciones** a destacamentos independientes, se prescindirá de detalles que se refieran a la acción de otras

Enlaces y Transmisiones

tropas, acentuando cuanto concierna a las que los integran, de modo que se acuse con mayor relieve la misión que se les asigna.

Las órdenes para el **combate** serán dadas verbalmente o por escrito, en forma de órdenes particulares o generales, según los casos.

Las órdenes para una **retirada** eventual han de comunicarse tan sólo a los escalones más elevados del mando, y **siempre con carácter reservado**.

Las órdenes deberán ser:

Breves, como resultado de la densidad de ideas y de la sobriedad de forma.

Claros, mediante la ilación lógica de los conceptos, la clasificación, ordenación y separación de las materias y la pureza de la expresión.

Precisas, por el exacto empleo del léxico militar y la ausencia de conceptos ambiguos.

Y completas; esto es, que contengan cuanto sea necesario para su ejecución.

La forma más adecuada de redactar las órdenes es con párrafos cortos, separados y numerados, por orden de mayor a menor importancia de materias y reuniendo en un solo apartado todo lo referente a un mismo asunto.

En principio, toda orden debe descender por los trámites jerárquicos. En caso de urgencia que no permita recorrerlos todos, se advertirá de ello al inferior a quien se dirija, así como al superior a quien afecte el trámite omitido. Aquél, tan pronto se halle en condiciones de efectuarlo, lo participará también a su inmediato superior.

Al expedir una orden se tendrá en cuenta, no sólo el tiempo que haya de tardar en llegar a su destino, sino las circunstancias en que se encuentra el inferior y los medios de ejecución con que cuenta.

Cuando se transmita telegráficamente una orden importante, se confirmará al mismo tiempo por escrito, aun cuando las comunicaciones se consideren seguras.

Las órdenes deberán reducirse, en número, todo lo posible. También se procurará evitar las contraórdenes, porque relajan la moral y dan ocasión a equivocaciones y embarazos, tanto más cuanto más numerosas sean las tropas.

A la llegada de una orden, el destinatario debe acusar en el acto recibo de ella, indicando el lugar y la hora. A su tiempo dará parte de haberla ejecutado.

En la recepción de órdenes cursadas en forma de despachos telegráficos se debe atender, no sólo a la hora en que el superior dió la orden, sino también a la en que fué transmitida. Puede haber alteración en el orden de recepción de aquellos, apareciendo como posterior alguna orden dada con antelación a otras recibidas antes que ella.

Para que el cumplimiento de las órdenes no sufra retraso por ausencia del destina-

rio, las recibirá aquel a quien corresponda la sucesión de mando o el que haya sido expresamente designado con tal objeto.

Para la recta interpretación de una orden, es preciso no entrar en su análisis antes de haberla leído por completo y situarse en el punto de vista de quien la ha dictado, para penetrarse de su propósito y deducir los más adecuados procedimientos de ejecución; y al elegir éstos, asumir sin vacilar la responsabilidad inherente al mando que se ejerce, evitando solicitar aclaraciones.

(Continuará)

ENSEÑANZA de TIRO

COMO SE TOMA EL PUNTO DE MIRA

¿Qué es tomar el punto de mira? Es colocar el ojo de manera que vea el punto de mira por la ranura de mira situada al pie del alza, de la manera siguiente:

1.º Poner el vértice del punto de mira exactamente a la altura de los bordes superiores de la ranura de mira.

2.º El punto de mira en el centro de la ranura de mira; exactamente en el centro, es decir, que se vea la misma luz a la derecha que a la izquierda del punto de mira.

¿Qué faltas pueden cometerse?

1.ª falta. El poner el punto de mira a una altura inadecuada, es decir, cuando el punto de mira esté más bajo o más alto. Si el punto de mira está alto, el tiro irá alto; si está bajo, irá bajo.

2.ª falta. Que el punto de mira no esté en el centro de la ranura de mira. Si el extremo del cañón está vuelto hacia la derecha el tiro se desviará a la derecha, y al contrario, si el extremo del cañón está vuelto hacia la izquierda, el tiro se desviará hacia la izquierda.

3.ª falta. Que la ranura de mira y el punto de mira se inclinen hacia la derecha o hacia la izquierda. En este caso el tiro saldrá bajo, hacia la derecha o hacia la izquierda, conforme a la inclinación que se haya dado al cañón.

Estas diversas faltas pueden ir combinadas. Es decir que, por ejemplo, puede apuntarse con punto de mira a la vez alto o bajo e inclinado a la derecha o a la izquierda, en cuyo caso el tiro irá alto y desviado a la derecha o bajo y a la izquierda.

SEGOVIA

LLAMADA DE ATENCION

TEMA DEL DIA

¿Qué es el Comisario? ¿Para qué vale el Comisario? ¿Quién osa hacer estas preguntas a la altura en que estamos?

Hemos de tener en cuenta que estamos en una guerra especialísima, muy distinta de las que, generalmente, se preparan en las cancillerías, para beneficio de los grandes pulpos de la Industria, del Comercio y de la Banca, para lucimiento de militares y para desesperación y ruina de los pueblos.

Guerras como esta que España sostiene en la actualidad, fueron la llamada Revolución francesa y la conmoción rusa que comenzó en marzo de 1917 con la abdicación de Nicolás II. Y en dichas guerras, existieron los comisarios, los delegados o como quiera llamárseles. La denominación es cosa accesorio. Lo que interesa es la labor que pueden desarrollar estos hombres.

Labor de orientación política del combatiente; ayuda al Mando; nexo de unión entre unos y otros; apoyar las peticiones justas del miliciano; hacer ver a éste la imposibilidad, cuando ésta existe; luchar con ellos; vivir su misma vida; animarles en los momentos de depresión; aprovechar los de entusiasmo; quererlos; ser querido de ellos. Y, en medio del farrago de obligaciones guerreras que hay que atender, impulsar la cultura del luchador; procurar que, cuando termine la guerra, esté el mismo en condiciones mejores, por su mayor preparación cultural y su aumento de visión política, de acometer empresas de más fuste que las que podía llevar a cabo antes del movimiento.

¿Se atreve alguien a decir que esto es inútil? ¿Es que en algún sitio no se cumple así? Pues entonces, quítese a quien no desarrolla las tareas, pues es paja inútil y déjese el grano. Quisiera que me explicase quien piense que la labor del Comisario no rinde beneficios, qué opina de la situación cultural y del nivel medio político de los españoles, antes del movimiento. Deplorable la primera; bajísimo el segundo. Entonces, ¿no nos hemos hartado de decir que era necesario preparar a las masas en ambos aspectos? Pues si es así y las masas mejores, las más solventes moralmente están en la trinchera, a la trinchera hay que llevar ambas cosas. Y, además, contribuir a que la parte militar tenga un desarrollo que responda a nuestro deseo y a los medios con que contamos.

¿Es o no necesaria la labor que se detalla? Si lo es, ¿hay quienes puedan substituir al Comisario en este aspecto, mejor dicho, en aspectos tan variados y complejos? No; rotundamente, no.

¿Es que hay alguien a quien molesta la presencia del Comisario? No paso a creerlo pero, si así fuese, caso improbable, ¿por qué antes de abrir los oídos a estos ciudadanos no se indaga el motivo de la molestia? Porque la misma puede ser originada por incomprensión y en este caso ha de laborarse intensamente para infiltrar en estos espíritus reacios lo que no entienden, o hay un móvil interesado. Y, si así fuese, lo cual no puede creerse, pues sería terrible poder pensar que a la altura en que estamos de la guerra, había entre nosotros quien no ponía interés o lo ponía en contra nuestra, si así fuese, repito, comiéndose por investigar las causas de la molestia. Pregúntese a los milicianos. Hágase la prueba. Quienes se juegan la vida, podrán tener alguna opción a opinar. Pregúnteseles si les estorba el Comisario. Pregúntese a los Mandos y estúdiense las respuestas. Claramente, a la luz del día. Y escúchese a los Comisarios. También tendrán algo que decir. Por algo están viviendo la vida de trincheras.

CARLOS GAMBOA

Sobre un lema

Todos sabemos cual es el lema de los fascistas: «¡Arriba España!» Han podido buscar otro, por ejemplo: ¡Arriba Alemania o Italia! ¿Pero, España?

¿Qué España quieren subir?

Una España destrozada por ellos mismos, hundida económicamente por los llamados «salvadores de la patria», entregada primeramente a los moros y legionarios y más tarde a los mercenarios de Hitler y Mussolini, bien pertrechados de material bélico, para, burlándose de los pactos de no intervención, llegar a nuestro suelo en ayuda de los traidores, porque estos no eran capaces de luchar en las trincheras.

¿Qué España quieren elevar?

La España invadida por extranjeros al servicio del fascismo, vendida para hacer de nuestra patria una colonia que sería repartida entre Alemania e Italia.

Ignoran cual sería su destino en este caso. No saben que pasarían a ser servidores de los que hoy defienden.

Pero no, no llegará ese caso. España subirá, pero impulsada por nosotros, por nuestro triunfo. Ellos no tienen derecho ni a mencionar el nombre de España; la profanan con su «¡Arriba España!».

España no es de ellos, y, si en los actua-

les momentos tienen parte de nuestro suelo, no tardaremos mucho en arrebatárselo, por que es nuestro y lo que es nuestro nos pertenece.

Antonio HIDALGO

★ **Hoy se manifiestan en el mundo entero los antifascistas reclamando ayuda para el antifascismo español. Luchemos con más ahinco que nunca para ayudar a nuestros hermanos de otros países.** ★

Una de las cuestiones de más envergadura es el problema del campo, pero si se sabe plantear, ofrece grandes rendimientos a la Economía nacional. Por esto mismo, al campesino hay que prepararlo socialmente para que llegue a darse cuenta de lo que significa el reparto de las tierras. El obrero que trabaja en el campo tiene derecho a igualarse con el manual en los asuntos económico y social; por lo cual este obrero desempeña un papel muy importante en la guerra, tanto trabajando en sus labores, como empuñando un fusil, porque con ello aporta a sus camaradas un beneficio que, unido al de los demás hermanos que combaten en los frentes, se convierte, como todos sabemos, en magníficas victorias sobre el Fascio, representando éstas la libertad de todos los trabajadores del mundo. Por lo tanto, el sacrificio y penalidades que pueda haber en los frentes, no significa nada con el bien de mañana. Así es que, prestando todos el mayor apoyo posible, acabaremos con todos los tiranos capitalistas y la alta burguesía, quienes nos tuvieron un día y otro a merced de lo que les venía en gana. Ahora bien; el estar con el fusil en el parapeto no quiere decir que sea uno acreedor a todo aquello que pretenda, porque como vosotros sabéis, en la guerra se atraviesan momentos que impiden satisfacer los deseos que todos tenemos.

Lo más esencial es el orgullo de que nuestros hijos van a ser felices y hombres que poseerán una extensa cultura que será la admiración del mundo entero, porque nosotros sus padres, sembramos con heroísmo y sangre las tierras de nuestra querida Patria.

Y ahora, dos preguntas nada más. ¿No merece la pena un pequeño esfuerzo?

¿Importa soportar unos cuantos sacrificios más?

Pensarlo bien y sin duda alguna yo sé que seguiréis esforzando vuestro ánimo en la lucha para que en un plazo no muy lejano disfrutemos el triunfo que nos corresponde.

QUINTILIANO GONZÁLEZ

Comisario Político

VISADO POR LA CENSURA

REDACCION: TELEFONO 28254
IMPRESA: MAGALLANES. 24